

# *Las cartas recibidas por Juliane Dillenius: una fuente para el estudio histórico de la arqueología argentina*

*RAMUNDO, Paola Silvia / CONICET, UCA, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Historia / UBA, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas - paolaramundo@conicet.gov.ar*

---

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: historia de la arqueología argentina –Juliane Dillenius – intercambio epistolar*

## » **Resumen**

Juliane Dillenius fue la primera mujer argentina que en 1911 obtuvo su doctorado con un tema de antropología física en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Trabaja en la Sección de Antropología Física del Museo Etnográfico (MET) de dicha universidad. Al terminar su doctorado viaja con su familia hacia Alemania y, entre 1911 y 1913, se desempeña como auxiliar científica del Instituto Antropológico de Munich (IAM). Además, trabaja por un lapso muy breve en el Museo Etnológico de Hamburgo (MEH). En 1913 contrae matrimonio con Lehmann-Nitsche, tienen cinco hijos y su vida académica se “silencia”.

El corpus del legado documental Dillenius, depositado actualmente en el Instituto Ibero-Americano de Berlín (IAI), es profuso y variado, aunque mayoritariamente se compone de cartas recibidas por la investigadora entre 1908 y 1928. Los objetivos particulares del presente trabajo son: a) analizar el corpus epistolar y la especificidad de este tipo de fuente documental; b) determinar, a través del mencionado epistolario, las redes de sociabilidad que la investigadora estableció o construyó al interior del campo disciplinar (tanto a nivel argentino, como americano y europeo); c) evaluar su rol como mujer, dentro de una red académica americana y europea, netamente masculina; d) visibilizar una figura femenina que brilló en esos primeros momentos de la arqueología argentina, pero que el tiempo opacó por razones que aquí se analizan.

Consideramos que el cumplimiento de todos los objetivos particulares –donde se cruzan historia, mujeres y género epistolar–, nos permitirá alcanzar el objetivo general que guía nuestra investigación: realizar un nuevo aporte al estudio del desarrollo histórico de la arqueología en Argentina.

## › *Juliane Dillenius: su vida y legado documental*

### *Datos para una biografía*

Para iniciar destacaremos una apreciación frecuente que recibimos al comentar el tema de estudio: “De Juliane Dillenius no se sabe nada”. Por lo tanto, buscaremos revertir esta idea porque es errónea, dado que ya existían datos sobre su figura (Arenas, 1991; Ballester y Sardi, 2016; Barrancos, 2000; García, 2006; entre otros). Otras veces, el comentario que se obtiene se resumen en: “Fue la mujer de Lehmann-Nitsche”, y efectivamente Juliane Dillenius (J.D. en adelante) fue su esposa, pero no solo cumplió ese rol, sino que ha sido una mujer que hizo y vivió la ciencia en un contexto donde los hombres controlaban el saber y su construcción. Allí en las primeras décadas del siglo XX, en los albores de arqueología nacional.

La documentación analizada en el IAI es abundante y permite ampliar los datos para armar una biografía más completa sobre su vida.

J.D. proveía de una familia acomodada alemana que migró a Buenos Aires a mediados del siglo XIX. Sus estudios los realizó en la Escuela Normal de Profesoras entre 1900 y 1905. Posteriormente estudió Ciencias Históricas en la UBA. También se desempeñó en la sección de Antropología Física del MET, bajo la dirección de Ambrosetti.

Su investigación se centró en la antropología física (a pesar de que publicó un trabajo sobre cerámica arqueológica [Dillenius, 1909]), y ese interés la condujo en 1910 al XVII° Congreso Internacional de Americanistas (XVII° CIA desde ahora) celebrado en Buenos Aires, con un trabajo sobre la deformación craneana de los calchaquíes (Dillenius, 1912). En el evento también actuó como colaboradora-estudiante y, junto con Elina de Correa Morales y Adele Breton fueron las únicas mujeres que presentaron ponencias.<sup>1</sup>

J.D. se doctora el 11 de septiembre de 1911 bajo la dirección de Robert Lehmann-Nitsche (L.N. en adelante), su profesor de Antropología, y así se transforma en la primera doctora en antropología física de América.

Luego de graduarse viaja a Munich y, entre 1911 y 1913, trabaja como auxiliar científica en el IAM bajo la dirección de Ranke, centrando su trabajo en craneometría. Entre el 25 de febrero de 1913 y el 3 de marzo de 1913 trabaja en el MEH, con la dirección de Thilenius.

Se casa con L.N. en Alemania el 3 de marzo de 1913 y deja su trabajo académico personal. El matrimonio tiene cinco hijos. Los 4 primeros nacen en Argentina entre 1914 y 1919, Hiltrud, Götz, Gudrun, Helga y finalmente Gisela, nace en Munich en 1923. Viven en Buenos Aires luego de casados, mientras su esposo continúa trabajando en el Museo de La Plata. Al jubilarse en 1930 la familia se radica en Berlín hasta la muerte de L.N. en 1938. Posteriormente J.D. regresa al país con sus dos hijas menores, antes de que estallara la II° Guerra Mundial, y fallece en 1949.

---

<sup>1</sup> Morales: “Facultades que han contribuido a desarrollar el ejercicio de la caza entre los primitivos”; Bretón: “Painting and sculpture in Mexico and Central-America”.

## *Composición, disponibilidad y acceso al legado documental Dillenius*

El legado documental de J.D. se encuentra en las “Colecciones Especiales” del IAI, integrado por material variado (más de 400 documentos): epistolario, telegramas, postales, información de eventos científicos, mapas, fotos, datos académicos, tarjetas de personalidades, invitaciones, documentación personal, apuntes, manuscritos y producciones de J.D., recortes de periódicos sobre eventos científicos, reseñas de sus obras, etc.

La primera aproximación al legado se hizo analizando el catálogo *on line* de IAI, que brinda una idea somera sobre la cantidad de documentación (porque muchas cartas, por ejemplo, se componen de varios folios). De todos modos, supimos qué clase de documentos lo integran y el idioma de los mismos (principalmente español y alemán,<sup>2</sup> y en menor porcentaje francés, inglés e italiano).

Los documentos no están digitalizados, por ello analizamos los originales guardados bajo estrictas normas de conservación. No fue posible fotografiarlos ni escanearlos, dado que la digitalización la realiza el IAI y tiene costos elevados (además, no cualquier documento se puede escanear, porque al formar parte de un legado personal, los datos están protegidos). Por lo tanto, analizamos los documentos directamente a partir de una ficha (Ramundo, 2017). El acceso al archivo se realizó en 2015 por una beca del IAI, titulada “Transferencia e intercambio de saberes entre Alemania y Argentina antes, durante y después de la Primera Guerra Mundial, a través de la figura de Juliane Dillenius (1894-1949)”.

### **> *Corpus epistolar y especificidad de estas fuentes***

La documentación del legado es variada y aquí analizaremos parte del corpus epistolar. El cual es igualmente diverso dado que encontramos cartas de familiares, de amistades no académicas y de investigadores argentinos, americanos y extra-americanos. De este conjunto analizaremos la información relevante de algunas cartas que intercambia con científicos/académicos de distinto origen, para evaluar las redes sociabilidad que construyó (al ser un corpus epistolar científico tan copioso, realizar el análisis total, resultaba imposible para este artículo).

Sobre la especificidad de estas fuentes destacamos: a) La variabilidad y dificultad enfrentada con la caligrafía de los actores sociales, quienes no sólo le escribieron en español, sino también en alemán, francés e inglés; b) Gran parte del epistolario en alemán se encontraba escrito en *current* (alfabeto no basado en el latín y diferente al que se enseña y emplea en Alemania desde 1943, lo que complejizó la tarea), c) Varias cartas fueron escritas por investigadores que se encontraban de viaje, provocando que algunos intercambios sean muy breves, como se evidencia por la alta frecuencia de postales, d) J.D. intercambio correspondencia con colegas que también

---

<sup>2</sup> Agradezco a la arqueóloga María Beierlein, sin cuyo apoyo durante mi beca en Berlín y las traducciones del alemán, esta investigación no sería posible.

fueron amigos, por lo cual varias misivas emplean un lenguaje con códigos personales, como el uso de iniciales o pseudónimos para aludir a otros actores sociales, dificultando la investigación.

## > **Redes de sociabilidad**

Para abordar las redes de sociabilidad que J.D. construyó e integró, es necesario explicar que los lazos generados pueden dividirse por el XVII° CIA de Buenos Aires celebrado en 1910. Por un lado, las redes creadas antes del mismo, y por otro, las que proliferan como su consecuencia.

La primera parte, siguiendo esta secuencia, está dedicada a los científicos argentinos.

Debenedetti (con quien trabajó en el MET), le envía cartas entre 1911 y 1912 y el tono denota que son colegas y amigos, pues tratan temas personales (trámites para publicación de la tesis de J.D.) y de arqueología local (designaciones en cátedras, viajes de investigadores, resultados propios y de terceros).

Con Outes (su profesor suplente de Antropología), intercambia 4 cartas entre 1912 y 1913, mientras él viaja por Europa. Se infiere formalidad pero también afecto y una relación entre colegas. Los temas incluyen el desarrollo y organización del XVIII° Congreso Internacional de Americanistas (XVIII° CIA en adelante) realizado en Londres en 1912 (al que él asiste pero J.D. no) y aspectos personales. Outes establece el lazo entre J.D. y P. Rivet para intercambio bibliográfico y la posibilidad (concretada en 1913), que él reseñe un trabajo en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*.

De Lafone Quevedo (su profesor de Arqueología Americana), recibe carta y postal desde Londres y Paris en 1912. Se reitera como tema la buena realización del XVIII° CIA y destaca que “Aquí se trata de formalizar más y más los estudios antropológicos” (LD. N-0077b21, IAI).<sup>3</sup> Brinda noticias sobre Debenedetti y su flamante cargo como secretario y profesor en La Plata. Consulta sobre el Congreso Internacional de Antropología a realizarse en Ginebra, del que participarán Ambrosetti y Outes.

La única mujer que podemos incluir en este círculo previo al XVII° CIA es Correa Morales, la otra argentina con ponencia en el evento, quien en 1922 la invita a una reunión para organizar la futura Sociedad Geográfica Argentina, que presidirá la propia Morales.

Otro lazo importante creado post XVII° CIA es con Gallardo (director del Museo Nacional de Historia Natural), de quien recibe cartas entre 1913 y 1914, para invitarla a unificar criterios y procedimientos en antropología y arqueología (“que los especialistas del Viejo Mundo resolvieron en las convenciones de Estocolmo y Budapest, y son necesarias, por su ausencia, en la prehistoria en América”. LD. N-0077b12, IAI).

Un caso especial representa Boman, investigador suizo pero cuya labor fue desarrolla en Argentina, por lo cual lo incluimos entre los nacionales. Mientras él viaja por Suecia en 1911, le agradece el envío de Dillenius (1910), felicita a la “colega” por su erudición y precisión; le pide Dillenius (1909) y se excusa por no disponer de su obra *Antiquités de la Région Andine de la*

---

<sup>3</sup> Aclaración: LD. = Legado Dillenius; N-0077b21= nomenclatura del documento; IAI= Instituto Iberoamericano de Berlín.

*República Argentina et du Désert d'Atacama* de 1908, que ella solicita, aunque promete enviarla y continuar el intercambio. No queda claro cómo J.D. establece este vínculo, pero posiblemente fuera por sugerencia de colegas.

Finalmente, entre los nacionales, Quesada (su profesor de Sociología), le recomienda en 1910 textos sobre jesuitas.

A nivel americano el epistolario revela intercambio con personalidades que mayormente conoció en el XVII° CIA.

Posnansky (Sociedad Geográfica de La Paz) le escribe en 1910 y 1912, planificando una publicación posiblemente conjunta en alemán.

Von Ihering (director del Museo Paulista) en 1909 le confirma la recepción del trabajo sobre los calchaquies (probablemente una versión previa, pues los textos son de 1910 y 1912), manifestando interés y solicitando el texto de Boman (1908). En 1919 también agradece el envío de Dillenius (1913b).

Lenz (Sociedad de Folklore Chileno) en 1910 la felicita por Dillenius (1909) e insta a seguir investigando. Crítica la arqueología chilena ("como caótica, sin sistema ni método". LD. N-0077b23, IAI), y alaba el trabajo allí realizado sobre folklore.

De Uhle (director del Museo Histórico de Lima entre 1906 y 1911, y del Museo de Etnología y Antropología de Chile entre 1912 y 1919) y su esposa, recibe 6 cartas entre 1910 y 1916 desde Lima, Chile y Brasil. Las mismas denotan amistad y agradecimiento por el envío de Dillenius (1910). En 1912 Uhle le explica su excavación en Calama, la invita a ver los cráneos recuperados, menciona la relación de Calama con la Puna y detalla ideas de Boman al respecto. También habla sobre su estudio de escarificadores y elogia la ciencia chilena. En 1913 agradecer Dillenius (1913a), felicita por su doctorado y detalla sobre sus excursiones a Chiu Chiu y Pisagua. Las otras cartas, incluso las de su esposa, son personales.

Hdrlicka (Museo Nacional de Estados Unidos) le agradece –en 1913– Dillenius (1913a).

León (Museo Nacional de México) agradece en 1913 Dillenius (1913a), y pide que entregue –posiblemente– una carta a L.N. (no es claro por la caligrafía en alemán). El vínculo puede haberlo establecido J.D. al recibir programas y referencias del XVIII° CIA, evento en el cual León participó.

Boas (Universidad de Columbia) en 1911 le agradece Dillenius (1910). Además intercambia correo con Dixon (Universidad de Harvard), Palma (director de la Biblioteca Nacional de Lima) y Moore (director del Museo Nacional de Chile), entre otros.

Fuera de América destacaremos el vínculo con Aranzadi (decano de la Facultad de Farmacia, Barcelona), de quien recibe 4 cartas en 1912. Allí se abordan: recomendaciones bibliográficas en español sobre palabras técnicas de antropología física y sus usos; recepción de la tesis de J.D. (donde destaca que contribuirá a precisar y aclarar cuestiones sobre la deformación artificial, dando lugar a nuevas investigaciones y pudiendo él también aprovechar sus datos). Le explica sus resultados sobre craneometría de poblaciones españolas, y solicita a través de ella, unas fotos de cráneos alemanes del IAM (algo que J.D. obtiene y él agradece). También desde España le escribe, en 1913, el naturalista Boscá y Saytre, quien agradece Dillenius (1913a), destacando que estas deformaciones también las encuentra en la Colección Dotet de Bolivia, sobre la que le ofrece fotos.

Ten Kate (zoólogo y médico de los Países Bajos) le escribe en 1913 desde Japón para confirmar recepción de Dillenius (1913a), sobre el cual ella solicita su reseña en *American Anthropologist*. Él se manifiesta honrado y feliz, porque siente que J.D. no tomó mal su reseña previa de otro de sus textos. La felicita por la boda con L.N. y manifiesta que está “convencido que ustedes con las fuerzas reunidas aportaran mucho más a la antropología de Sudamérica” (LD. N-0077b41, IAI). Le consulta además por un envío de publicaciones a L.N.

Las redes con los alemanes se pueden diferenciar entre: 1) Las que surgen por el XVII° CIA; 2) Aquellas que se crean por recomendación de L.N. para trabajar en Alemania; 3) Las que J.D. construye al enviar sus textos; 4) Las que posiblemente surgen luego del XVIII° CIA; 5) Las que otros crean al escribirle por temas de su esposo.

En el primer caso encontramos a Seler (Academia Real Prusiana de Ciencias de Berlín), quien en 1913 notifica su desvinculación con la Asociación de Antropología y se informa de la boda de J.D. Mientras con su esposa intercambian cartas entre 1910 y 1912 desde México y Berlín, sobre temas personales (la felicita por su trabajo en IAM), pero también respecto al Congreso de Weimar de Antropología, al que ambas asistieron.

En el segundo caso encontramos a Ranke (IAM), con quien L.N. estudió y en 1913 escribe y discute con J.D. sobre la impresión de un texto suyo (Dillenius, 1913b). En 1922 menciona la recepción del dinero enviado por J.D. a la Sociedad de Antropología y aborda temas personales.

Desde el MEH Reche en 1912, aclara que está dispuesto a realizar las fotografías solicitadas por Aranzadi, a cambio de un volumen de lo publicado.

En 1912 Thilenius (director del MEH), acepta que J.D. trabaje como auxiliar científica, destaca las tareas a desarrollar en craneometría y espera que el resultado sea parte de un catálogo. En el mismo año discuten sobre el sueldo y finalmente la acepta en el cargo.

En el tercer caso encontramos a Birkner (antropólogo relacionado con L.N.), quien en 1911 felicita a J.D. por el doctorado obtenido y pide un resumen de la tesis en alemán para el Archivo de Antropología. También Mollison (Instituto Antropológico de Universidad de Zúrich), en 1911 le agradece Dillenius (1910), envía separatas de su producción<sup>4</sup> y aclara que se verán en el Congreso de Weimar.

En el cuarto caso se encuentra Lehman (Museo Real Etnográfico de Munich), quien en 1912 agradece dibujos arqueológicos, solicita el envío de fotos a Outes y le desea éxito en el MEH.

En el último caso, Martin (director del Instituto Antropológico de la Universidad de Munich), en 1923 le envía fotos a L.N. y habla sobre unas copias de cráneos de Hofnet que fueron previamente solicitadas. Pide datos de L.N. para su legajo. En una segunda carta aclara que las copias para L.N. no puede enviarlas por un bloqueo.

Las redes de sociabilidad se amplían con Field (director del Concilio Bibliográfico de Zúrich), quien incluye en 1913 un trabajo de J.D. en la bibliografía internacional de la institución, así como también intercambia cartas con Vasillief (Universidad de Dorpat, Rusia), Pappillaut (director del Laboratoire d'Anthropologie) y Nordenskiöld (etnógrafo sueco), entre otros.

---

<sup>4</sup> Destacamos que J.D. utiliza su método gráfico de correlación y será la primera que publica en Argentina sobre su metodología (Ballester y Sardi, 2016).

## > **Reflexiones**

Mediante el análisis epistolar evaluamos el rol de J.D. como mujer dentro de una red académica internacional, la cual construyó y se encargó de mantener.

Había estudiado en la UBA en un ámbito masculino, porque sus docentes, directores de investigación y la mayoría de sus compañeros fueron hombres. Sin embargo, se convierte en la primera mujer en América que se doctora en antropología física a principios del siglo XX, y desde allí trasciende para insertarse en la antropología mundial, también masculina.

No es un simple detalle que, junto con Morales, fueran las únicas argentinas que exponen en el XVII° CIA. Pero es J.D. quien aborda la antropología física, problemática que sólo era un campo de los hombres.

Las otras mujeres con las que intercambia cartas son esposas de antropólogos, C. Uhle y C. Seler, y aunque no tratan sobre saberes antropológicos, ambas la aconsejan cómo lograr mayor reconocimiento (p. ej. asistiendo a eventos), en este mundo masculino que conocen.

J.D. fue una alumna excelente y supo jugar con las mismas reglas de los varones que forjaron la arqueología nacional a inicios del siglo XX. Sabía que ella misma debía difundir su obra y hacerse un nombre en la disciplina. Por eso creó y mantuvo redes, mediante consultas y el envío de sus trabajos a cuanto especialista pudiera contactar. Aprovechó los vínculos que sus docentes le brindaron y los que su mentor, y luego esposo, le ofreció. Se movió en un ambiente de antropólogos de varias nacionalidades, pero el dominio de idiomas le facilitó el vínculo, especialmente con los alemanes.

Supo aprovechar cada oportunidad: una familia adinerada que le facilitó estudiar una profesión que escapaba de los cánones dictados por la época, y esa familia la apoyó económicamente cuando viajó a Alemania para ampliar horizontes. La vida también la cruzó con L.N., como docente, director y con quien formó una familia y compartió todo hasta su muerte. En ese recorrido aprendió no sólo de antropología, sino también la forma de vincularse con el ámbito científico (estableciendo algunos lazos y difundiendo su obra entre los conocidos de L.N.).

La producción de J.D. fue corta, pues breve fue su presencia pública en la ciencia (lo primero que publica es de 1909 y lo último de 1913), pero su obra logró una trascendencia insospechada. En Estados Unidos, México, Brasil, Perú, Chile, Bolivia, Alemania, España, Suecia, Suiza, Francia, Rusia y Japón, conocieron su labor.

Aprendió y aplicó los avances en antropología física, porque los especialistas con los que se vinculó, formó y trabajó, fueron quienes los generaban mundialmente y conformaron la elite de esta especialidad en esa época.

Ganó un espacio, como mujer que hace ciencia, en ámbitos de trabajo masculinos donde también amplió saberes y generó redes de sociabilidad.

Al casarse con L.N. se dedicó a lo que parecía ser el mandato social de entonces, tener hijos, y si era posible varios, algo que también logró. Sin embargo, creemos que su papel en la ciencia se “silenció” sólo aparentemente. J.D. se había formado para otros destinos, y parte del epistolario da cuenta de que al casarse ella se ocupó –como lo hizo antes de la unión–, de temas antropológicos en

los que L.N. trabajaba. Fue una gran mujer detrás del hombre, pero entendemos que también fue la gran mujer junto con el hombre, pues los temas que resuelve, ya casada, se vinculan con el establecimiento de redes académicas de su esposo, así como con la elaboración de publicaciones y materiales que él necesitaba para seguir investigando y produciendo, algo que entendemos lo realizaron en conjunto. Seguramente no pudo hacerlo con igual intensidad que antes, por la dedicación que implica criar cinco hijos, pero J.D. tenía los conocimientos, la experticia y los contactos para hacerlo.

Su formación y desarrollo en la ciencia argentina fueron realizados en un ambiente, donde locales y extranjeros, especialmente alemanes, tenían el protagonismo y se nutrían mutuamente. Un momento donde la impronta germana, dejó su huella y fue la base de posteriores desembarcos europeos. Pero también una instancia de la disciplina donde Argentina tuvo un rol protagónico con la celebración del XVII° CIA y la participación de nacionales en el XVII° CIA. Nuestro país se inserta en el mapa de la antropología mundial con este evento y las cuestiones teórico-metodológicas que allí se discutieron, fueron algunas de las que J.D. aportó (Ramundo, 2017).

Se ganó el respeto y reconocimiento de destacados antropólogos, quienes leyeron su obra, la difundieron, discutieron con ella, la enriquecieron y le dieron un espacio en esa suerte de olimpo antropológico masculino. Desde Gallardo que la convoca para establecer el sustrato lingüístico disciplinar, pasando por eminencias que celebran su obra, como Boas, Rivet, Uhle, Boman, etcétera. Así hemos visibilizado una figura femenina que brilló a inicios del siglo XX, pero el tiempo opacó por algunas razones que aquí hemos esbozado.

Consideramos que el cumplir con los objetivos particulares, cruzando historia, mujeres y género epistolar, permitió avanzar en la consecución del objetivo general, aportar al estudio de la historia disciplinar. Dado que visualizamos a varios protagonistas de la arqueología nacional, sus roles, intereses científicos y temas tratados, así como la importancia del XVII° CIA y las influencias teórico-metodológicas, etcétera. Pero también mostramos que durante esa etapa tan masculina, una mujer, aportó y trascendió, llevando parte de nuestra ciencia más allá de las fronteras, para iluminar con luz propia.

## **Bibliografía**

- Arenas, P. (1991). *Antropología en la Argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Germana y UBA.
- Ballester, D. y Sardi, M. (2016). Enseñanza de la antropología física en la Argentina de comienzos de siglo XX. Robert Lehmann-Nitsche y la formación de discípulos. En *Revista del Museo de Antropología*, vol. 9, núm.1, pp. 107-120.
- Barrancos, D. (2000). Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: solas, pero no resignadas. En Monserrat, M. (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos*, pp. 127-144. Buenos Aires, Manantial.
- Dillenius, J. (1909). Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de la Poma (Valle Calchaquí-provincia de Salta). En *Revista de la Universidad*, núm. 11, pp. 67-133.

- \_\_\_\_\_(1910). El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital: contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes. En *Publicaciones de la Sección Antropológica*, núm. 7, pp. 1-97.
- \_\_\_\_\_(1912). La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado. En *XVII° Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 150-154. Buenos Aires, Coni.
- \_\_\_\_\_(1913a). *Craneometría comparativa de La Isla y el Pukara de Tilcara (Pcia. de Jujuy)*. Buenos Aires, UBA.
- \_\_\_\_\_(1913b). Über einige spätmittelalterliche Schädel aus Kempten. En *Beiträgen zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns*, núm. 19, pp. 58-80.
- García, S. (2006). Ni solas ni resignadas: participación femenina en las actividades científico-académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX. En *Cuadernos Pagu*, núm. 27, pp. 133-172.
- Ramundo, P. (2017). Mujeres y arqueología. El aporte de Juliane Dillenius a la historia disciplinar, a través del análisis documental en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. En *III Jornadas de investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos*, pp. 151-158. Tandil, UNICEN.